

▼ **Baronesa Thyssen**
Coleccionista de arte

Su amistad con Antonio Banderas la llevó a conocer de cerca a la malagueña Virgen de Lágrimas y Favores. Desde entonces, cada Domingo de Ramos no falta a la cita.



:: JORGE ZAPATA



:: GABRIEL VILLAMIL

▲ **Concha Velasco**
Actriz

Pregonó la Semana Santa de Valladolid en 1999. La actriz quiere celebrar el 33 cumpleaños de su hijo en la ciudad. Será el día 5.

Mañana no necesitará despertador: los nervios y la ilusión le ponen en pie a primera hora. «Me planto con mi traje de chaqueta delante del paso del Soberano Poder todo el recorrido, salvo en la parte oficial que no me dejan. Voy de ‘figurón de paso’». Doce horas mirando de cerca la figura de Luis Ortega Bru a la que visitaba a diario antes de que llegara la hora de jugar en su barrio de Triana. Allí, cuando la cofradía vuelve de recogida, llegan a saltársele las lágrimas. Su Cristo se mece entre los naranjos a los sonos de ‘Azahar de San Gonzalo’, una marcha que él mismo compuso.

—¿El humor casa con la Semana Santa?

—Hay que saber diferenciar. En la Semana Santa también hay humor. Una cosa es el chiste por deformación profesional que uno le ve a la cosa, y otra es la solemnidad con la que uno trata a la Semana Santa, que como manifestación de arte es espectacular.

—¿Es católico practicante?

—En Sevilla hay gente afiliada al Partido Comunista que sale de nazareno en el Silencio, por ejemplo. Yo soy practicante, aunque no todo lo que debería; eso sí, cuando puedo voy con mis hijos a misa. Quizás a la Iglesia le faltaría ser un poco más abierta en cierto tipo de cosas, como la homosexualidad, tema que he vivido de cerca por mi hermano y otros amigos.

Enrique Ponce
«Una vez tuve que alquilar un avión»

Antes de que Enrique Ponce se vistiese con su primer traje de luces, ya se había puesto el hábito de monaguillo y desfilado delante de la Virgen de su pueblo, Chiva (Valencia). «Una dolorosa con un rostro que me impresionaba: hermoso, lacrimoso y tenso por el dolor de una madre entregada a la suerte de su hijo». A ella le dedicó numerosas marchas procesionales porque también pertenecía a la banda de cornetas y tambores. «Me defendía con el tambor y llevaba bien el ritmo y el paso», desvela entre risas. Pero lo dejó por el capote. Años después, uno de sus banderilleros, Antonio Tejero (hermano del actor Fernando Tejero), que pertenecía a la cofradía de Jesús Caído, le animó a ponerse frente al ‘Cristo de los Toreros’, como se le conoce en Córdoba. Ante él ya se habían arrodillado en su momento Manolete y Lagartijo, que incluso ostentaron el cargo de hermanos mayores de una de las cofradías más antiguas de la ciudad de los Califas.

El idilio con su Cristo ya va para más de 20 años. Cada Jueves Santo, vestido de riguroso traje negro y con su medalla al cuello, Ponce sigue el paso de Jesús Caído. Solo unas costillas rotas y el funeral del familiar de un amigo le han apartado dos años de la imagen. No falta ni cuando llueve. «Una

OTROS DETALLES

Se alquilan balcones

Entre 1.000 y 5.000 euros diarios cuesta alquilar un balcón en Málaga y Sevilla para seguir las procesiones desde enclaves privilegiados. Un negocio en auge en los últimos años a causa de la crisis.

Dos deshaucios menos

Este año la Hermandad del Cristo del Perdón de Coín (Málaga) no saldrá en procesión. Los 4.000 euros que cuesta poner sus tronos en la calle serán destinados a evitar dos deshaucios de familias del pueblo.

325

euros de media es lo que se gastará cada español que viaje estos días, según ha adelantado el portal de viajes Rumbo. Los destinos preferidos pasan por Madrid, Barcelona, Sevilla y Málaga, seguidos de las localidades de costa.

80%

de ocupación es lo que se espera esta semana en los establecimientos hoteleros, según el Observatorio de la Industria Hotelera Española. Alemanes, británicos, franceses y rusos, los más esperados por la industria.

vez que toreábamos al día siguiente en Arlés tuve que alquilar un avión privado para irme esa misma mañana y poder estar tras el paso». Eso sí, ya le tiene dicho al apoderado que nada de torear ni Jueves ni Viernes Santo.

Si antes de salir a la plaza ejecuta sin saltarse ningún paso de su tradicional ritual, incluido el montaje de su capilla, que le lleva una hora, antes de la procesión también cumple con un ceremonial. «Es un día especial. Desde que te despiertas estás pensando en la penitencia. Trato de estar descansado y no me gusta comer mucho. Lo siento como una promesa, una penitencia bonita que de alguna manera me sirva espiritualmente. ¡Y la procesión es durilla!».

— En esas siete horas de pie tras el paso pedirá muchas cosas...

— Doy más gracias que pido. Gracias por todo, por mantenernos con salud, por las dos niñas que nos ha dado, por tener a mi abuelo con 99 años con nosotros que está muy bien de la cabeza...

«Este humilde creyente» que reza todas las noches con sus hijas se encargó, además, de pregonar el año pasado la Semana Santa Marinera de Valencia, de la que se empapó con todo detalle. Y su conclusión es clara: «Nuestra fe en Cristo es la luz que nos ilumina el camino».

Concha Velasco

«Mi madre hubiera sido tan feliz...»

La Semana Santa de Valladolid es para Concha Velasco una asignatura pendiente que quiere saldar este año. En la práctica, se duele de no conocerla. Pero se sabe de memoria los pasos de los grandes imagineros castellanos que tallaron las esculturas que estos días sobrecogerán las calles de la capital. Tan orgullosa se siente de haber sido su pregonera, que le estará eternamente agradecida a Javier León de la Riva por proponérselo en 1999 y sortear la polémica que suscitó el hecho de que un regidor del PP ofreciera tal honor a una reconocida socialista. «De la Riva contestó entonces: ‘Concha es católica, practicante y no se debe mezclar la ideología política con las creencias religiosas’. Este hombre así lo consideró, y el obispo aceptó que yo diera el pregón».

Se empapó de la tradición, del silencio, de la sobriedad de las procesiones, de los recuerdos infantiles y de lo que le contaron sus padres y abuelos. Y fue a por todas. Con voz temblorosa, conmovió a los congregados en un templo abarrotado. «No sabes lo que fue aquello, la entrada en la Catedral de mi pueblo. Cómo siento yo que mi madre no viviera... Si viviera —aunque me vería seguramente desde el cielo— hubiera sido tan feliz...». Porque Concha, la muchachita de Valladolid, o ‘la muchachita de la Estación’, como ella misma se denomina por haber nacido enfrente, es creyente. «Después de todos los avatares, sigo siendo católica y practicante».

Y solidaria. El conflicto surgido este año en torno a la conveniencia de si Soraya Sáenz de Santamaría, propuesta también por León de la Riva, sería una adecuada pregonera al estar casada por lo civil, encendió a la actriz. «Solo por eso ya me gustaría haber estado allí. Al parecer, yo me libré porque sí estaba casada por la iglesia», suelta entre una sonora carcajada. Mientras habla, divisa desde una ventana de su casa la torre de la iglesia de los Dominicos de Madrid, donde acude a misa los domingos. Le sorprende que algunas personas la miren porque se sabe la Eucaristía, la corea y la canta y no entiende que muchos españoles no lo vean con buenos ojos. «Se ve muy bonito que los musulmanes practiquen su religión, pero como a alguien de aquí se le ocurra decir que es cristiana va lista, y si además tiene ideología socialista, como es la mía, pues eso ya no cabe en cabeza ajena. Últimamente ni abro la boca, estoy en mi casa y no digo ni mú». Pero si puede, el próximo día 5, cuando su hijo Paco cumple 33 años, quiere festejarlo en Valladolid. «Ya le he dicho que sería precioso celebrar la edad de Cristo en mi pueblo, entre esas procesiones de figuras policromadas y esa seriedad y dramatismo de su Semana Santa. Ojalá sea así».